

EL ECLECTICISMO EN LA OBRA POÉTICA DE ÓSCAR TORRES DUQUE

Jaime Andrés Báez León

Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá, Colombia

baez_jaime@yahoo.com

Este ensayo pretende describir en la obra poética de Óscar Torres Duque, particularmente sus libros *Visitación de hoy* (1997) y *Oda a John Wayne* (2010), cómo la voz poética surge de una ruptura en el sujeto producto de las experiencias contemporáneas. Tal ruptura implica un juego en el que el individuo se proyecta en la cultura de masas alejándose, al mismo tiempo, del engaño implícito en tal proyección, engaño que se anuda con la idea de cierto fracaso de la poesía.

Palabras clave: eclecticismo; identidad; industria cultural; Óscar Torres Duque; poesía colombiana; voz poética.

ECLECTICISM IN THE POETRY OF ÓSCAR TORRES DUQUE

This paper aims at describing, in the poetry of Óscar Torres Duque, especially in his books *Today's visitation* (1997) and *Ode to John Wayne* (2010), the way in which the poetic voice is generated by a fracture within the subject which is produced by contemporary experience. This fracture implies a game in which the individual projects himself into mass culture while at the same time distancing himself from the delusion implied in this projection, a delusion which is linked to the idea of a certain failure of poetry.

Keywords: Colombian poetry; cultural industry; eclecticism; identity; Óscar Torres Duque; poetic voice.

ÓSCAR TORRES DUQUE ES UN poeta y ensayista colombiano. Comenzó a publicar poesía en los años noventa mientras se consolidaba su trabajo en editoriales y universidades. Ha publicado tres libros de poesía entre los cuales se encuentra *Visitación del hoy* con el que ganó el Premio Ministerio de Cultura en 1997. Este libro incluye poemas que aparecieron antes en *Manual de cultura general* (1994) y en el libro *Otro* (1999). En 2010, la colección de poesía de la Pontificia Universidad Javeriana publicó su libro *Oda a John Wayne*. Ha publicado también varios ensayos de crítica literaria, entre los cuales cabe destacar *La poesía como idilio: la poesía clásica en Colombia*, que fue Premio Nacional de Ensayo Colcultura en 1992.

Un devorador de cultura

Si bien la posibilidad de un enorme acervo cultural siempre ha estado a disposición de ciertos individuos particulares, solo hasta los últimos siglos, si tomamos en cuenta la expansión definitiva de los medios de comunicación, hemos tenido el acceso a tanta y tan diversa información con tan poco esfuerzo. Este fenómeno ha sido discutido ampliamente por diversos analistas contemporáneos, pero basta con entender que el gusto de los eclécticos se satisface en internet con absoluta tranquilidad, de una manera más sencilla que en otros espacios. En un mismo blog, cuando no en las redes sociales, se pueden encontrar las citas de los poetas más cultos, combinadas con las de cantantes de rock, comerciales y comentarios paródicos de los mismos usuarios de la red. Y, si es cierto que la poesía de Óscar Torres no necesariamente nació de la experiencia del mundo interactivo, también es imposible no entender la actualidad que cobra en la situación anteriormente descrita¹, esto no solo sucede porque su poesía toma cualquier cosa como tema (bien puede hablar de un cocodrilo en el Magdalena o del peinado de un cantante

1 No es nuestra intención discutir las consecuencias de esta situación, sino cómo se hace vigente gracias a ciertos problemas que se convierten en motivos estéticos en la obra de Torres Duque.

de Rock and Roll), sino también porque ella misma se ha asumido como la poesía que busca un nuevo sentido de lo “heroico” en el mundo contemporáneo. El título de su libro *Oda a John Wayne* es, en este sentido, particularmente informativo.

La poesía de Torres Duque se caracteriza por hacer referencia a los grandes personajes de la cultura popular (como Elvis o Marilyn Monroe) lo cual, en la tradición colombiana, nos hace pensar en la herencia del nadaísmo. Sin embargo, la realización técnica y el efecto final en los poemas de Torres Duque son distintos. Los cantantes de rock, tanto como las actrices, se convierten en imágenes de la fragilidad del yo del poeta, que tiende a disolver su identidad reconociéndose parcialmente en estas figuras. Las citas de la cultura clásica (Ovidio, Horacio, Cervantes) se combinan con las imágenes de Freddie Mercury, U2 y otras estrellas del pop. Pero, en general, sin importar su procedencia, todas estas referencias se convierten en el eco fragmentado de la voz poética, que no puede reconocer su interioridad sin proyectarla en negativo, utilizando los vínculos que lo unen con estas estrellas.

Imaginemos un espejo que nos refleja, que se rompe en miles de pedazos y queda flotando fragmentado frente a nosotros: con esta imagen podríamos aproximarnos a la poesía de Torres Duque. El espejo sirve para entender una idea: muchos sentimientos del poeta se crean por oposición o reflejo de lo que representan ciertos “héroes” de la cultura de masas, pero el espejo se rompe muchas veces por la conciencia que se tiene del engaño implícito en esta experiencia y de la difícil situación de la poesía en el mundo contemporáneo.

No se puede dudar que hoy en día el mundo de la cultura de masas pertenece también a la intimidad del hombre y que, por tanto, se pueden expresar ciertas sensaciones o sentimientos acudiendo a múltiples referentes que reemplazan la información directa de la realidad². Parece que la poesía de Óscar Torres se alimenta de este

2 Algo similar sucedía antes de la expansión de los medios masivos, por ejemplo: los poemas a los personajes de los libros de caballerías. Esta idea sugeriría que el poeta siempre ha construido sus obras haciendo uso, no solo de la

fenómeno mostrándolo en la expresión poética. Pero existe cierta conciencia de un relativo engaño, tal vez por eso la actividad poética siempre es fuertemente cuestionada por la voz que la está realizando.

Actuación y disfraz

Lo que encontramos muchas veces en la obra de Torres Duque es una voz poética que está actuando. En *Visitación del hoy*, por ejemplo, esta asume diferentes poses que no se excluyen. Ya se ha mencionado cómo se utilizan algunos héroes de la cultura pop sin olvidar que siempre se contrapesan con citas a la cultura tradicional. Vemos cómo los límites se disuelven; Torres Duque toma todos los materiales y los incluye en su voz poética construyendo un teatro de marionetas.

Lo expuesto podría leerse en el poema “Ecléctico”

Primero fue una pose, y luego otra y otra, hasta que quedas completo y las poses son auténticas.

El aprendiz de astrónomo (de ello quedaron el nombre “Aldebarán” y un poema a Venus);

el escritor cuán pronto, dispuesto a usar su pluma para aniquilar la herejía moderna;

el santo —no estuve lejos, caído de bruces en Kempis y la hagiografía de historieta—;

el poeta que escribía en las calles del barrio (para que vieran) y luego el poeta que escribía a

oscuras, en la madrugada;

el enamorado, el erudito, el libertario, el jipi, el rockero, el leguleyo, el solitario, el triste,

el desmedido, el profesor, el editor, el periodista, jugador de póker y cantor de rancheras.

realidad (si entendemos esta en el sentido más simple) o de la naturaleza, sino también de personajes ficticios que forman parte de la cultura. Sin embargo, en el mundo contemporáneo —como se explicará adelante— existe un fracaso implícito en la poesía cuando acude a ciertos personajes.

Pose tras pose, lo que posa se acomoda (y la modelo aprende a ser ella con el giño del fotógrafo).

Nada temo ya a mi propia discordia.

Si me encuentro en el infierno o en un pasaje de San Juan no me asombro, no hay desconcierto.

Que admire a Caro Miguel Antonio y lo lea escuchando a Black Sabbath no escandaliza a mi beato ni avergüenza al posmoderno.

Yo soy la cadena, el eslabón y el cortafrío

y sin embargo me soporto, me amaño.

Me busco de reajo, pienso morir mirándome de reajo;

tamaña digresión, tamaña envergadura de hombre gordo sin ligamento y sin escrúpulo.

Si el hombre es esta historia de salticos y dobleces,

De tenacidad y destrucción,

puedo estar tranquilo de estar exagerando. (1998, 97-98)

El ecléctico no teme a la multiplicidad de poses que lo componen, su mismo eclecticismo es su personalidad. “Pose tras pose, lo que posa se acomoda (y la modelo aprende a ser ella con el giño del fotógrafo)”. Lo primero que pensamos es que el ecléctico está escapando de él mismo: “pienso morir mirándome de reajo”. Pero los tres versos finales son un poco más difíciles de interpretar. El hombre en tensión entre la tenacidad y la destrucción se convierte en una imagen que se corresponde con la del ecléctico aunque la última frase relativiza el contenido mismo del poema al hacerlo casi otra pose. “Puedo estar tranquilo de estar exagerando”.

Si el poema apareciera solo en una colección cualquiera perdería parte de su significado, pero en *Visitación del hoy* todos los poemas ocupan un lugar que parece dispuesto con cierta intención. No sobra recordar cómo la tradición de la poesía moderna, desde Baudelaire, pasando por Cernuda o Charry Lara, se propone la composición

de los libros de poemas como unidades sistemáticas que adquieren, por su mismo orden, significado.

Lo curioso es que la unidad es solo aparente, puesto que es la multiplicidad de poses lo definitivo. En cuanto a la denominación “poesía moderna”, Torres Duque ha cuestionado ciertas maneras de utilizarla en su ensayo *La poesía como idilio: la poesía clásica en Colombia*. Para el ensayista, es sospechosa la idea de que los poetas sean asociados a términos que salvaguardan unas características que no parecen ser exclusivas de los periodos históricos que supuestamente refieren. Luego referenciaremos algunas de las ideas de este ensayo.

“Ecléctico” pertenece al apartado del libro titulado “Voces”, que nos muestra precisamente un coro de personajes como el padre de familia (“los objetivos del bimestre/ sobrevive para hacer feliz a tus hijos hasta que lleguen a los treinta, / y a tu mujer hasta que la muerte me separe” (95)), el magíster, el monje del monasterio o el prisionero de la segunda guerra en “Treblinka”. Estas voces son como poses que le permiten al poeta desplazarse en distintos registros, siempre enunciando en primera persona. *Manual de cultura general*, el primer libro de poesía de Torres Duque, sigue en parte la dirección que hemos señalado. Pero *Visitación del hoy* es un libro diferente porque incluye elementos dispares que nos hacen pensar, precisamente, en cierto eclecticismo.

Para mostrarlo bastaría con leer un poema que contrasta bien con los de “Voces” y que se encuentra precisamente en el primer apartado del libro, titulado “Imágenes del suburbio”. Esta sección está plagada de descripciones de imágenes de la ciudad. No son necesariamente instantáneas, se trata de imágenes que pueden convertirse en metáforas de algo más. Eso es lo que sucede precisamente en un poema como “Balcón”

Suspendido sobre el aire
 como una frase a medio terminar,
 el balcón subvierte la calle
 con una sombra inesperada

y recoge un poco de sequía
bajo sus faldas cuando llueve.

Es un misterio su permanencia
en tan ligera actitud:
no se abalanza hacia la orilla
ninguna, como un puente
lo hace, ni se apega a los muros
con la prudencia adusta
que en la ventana se advierte.

Tiene algo fugaz su manera
de asomarse al mundo[...]

Pero no lo quiero así
como metáfora de caducidad,
sino como imagen de la poesía. (13)

La descripción es muy detallada y esto caracteriza la mayoría de poemas de “Imágenes del suburbio”. Estos están organizados de manera muy significativa: aparecen “Balcón”, “Puertas”, “Escalera”, “Pared”, “Casa en ruinas”, “Pálida línea acanalada”, etc. Estos poemas con imágenes, que en determinado momento (como al final de “Balcón”) intentan convertirse en símbolos de algo más, explican fácilmente el final del poema “Escalera”, en el que, luego de una descripción muy precisa de la escalera, que no tiene nada de poético en el sentido convencional del término, leemos:

[...] Así fluyen hacia la certeza de tus dudas,
El miedo, el pesimismo:
Quizá nos hallamos en el infierno
y toda escalera no sea
más que el intento de alguien
por descubrir de nuevo aquel redondo

agujero que se abría
al horizonte y a las claras estrellas. (17)

Se debe aclarar que este giro simbólico —la escalera deja de ser solo una escalera y la tierra se convierte en el infierno—, no es propio de todos los poemas aunque aparece en más de una ocasión.

Algo parecido sucede en el final del poema “*Tristeza y redención del suburbio*”. Comienza describiendo el silencio de la tarde antes de que regresen los hombres al suburbio. Después, los hombres que vienen van dejando por las calles su “[...] silencio de luto, / y el mosto amargo de un día / ya gastado inútil y rencoroso.

Pero el suburbio opone a este silencio los pájaros de la noche, el gato que juega o el perro que descansa en la calle. Luego dice:

En la diluida luz de la tarde
ponemos a lavar nuestra memoria,
la exprimimos de catástrofes,
de suplicas no atendidas,
de tedios que el amor no amenaza,
y como una camisa limpia
recupera el color de la leyenda.
Con el repertorio insolente
de placeres esperados
y obtenidos las palabras
también retornan de su exilio [...]

No es inútil volver
si nos espera este conjuro,
si sobre el paisaje de la costumbre
se abre esta ventana
y en una brisa suave
o en un viento sin cauce
deja escapar los instintos. (51-53)

Vemos cómo la tarde le sirve al poeta para poder conjurar las palabras. Utiliza la primera persona del plural pero, en la parte final, es él mismo quien entra en una relación íntima con la noche: “Entrego mi sombra a la noche / como se devuelve un préstamo. / Busco una puerta en la calle. / El sueño busca una puerta en mí” (53).

Como en *Los himnos a la noche* de Novalis, la llegada de la noche enciende en el poeta la posibilidad de ver en su interior y encontrar su arte. Por supuesto la diferencia es clara: esta es solo otra de las poses que tiene la voz poética de Torres Duque en este libro, no es una actitud que dé unidad a la obra y al pensamiento, como en Novalis. La propuesta de la noche y el sueño como elementos que inspiran y redimen al poeta, como purificadores de la misma realidad que lo rodea, son válidos pero solo en “Tristeza y redención del suburbio”.

Realmente la unidad de *Visitación del hoy*, como ya lo hemos sugerido, es problemática. El libro tiene reelaboraciones de poemas que habían aparecido antes en *Manual de cultura general* y en *El Otro*. Torres Duque integra los poemas anteriores dándoles un sentido particular en la colección, cada uno ocupa su lugar en el planteamiento general del índice. Pero, si bien el índice muestra un intento de ordenamiento, su voz poética resulta tremendamente ecléctica.

Poemas descriptivos, poemas que tratan sobre la naturaleza, poemas acerca de personajes de la cultura pop; incluso es capaz de captar imágenes interesantes del río Magdalena, así sean solo las imágenes típicas que aparecen en “Magdalena medio”. *Visitación del hoy* es una obra de orientación ecléctica, es difícil encontrar un vínculo que permita definir la propuesta del autor. Sin embargo, podemos aventurar hablar de un elemento importante, señalado en el mismo poema “Balcón”, que analizamos hace un momento. “Es un misterio su permanencia, en tan ligera actitud”, dice refiriéndose precisamente al balcón, que se convierte en imagen de la poesía. Lo que se refuerza es la idea de que la poesía persiste en el tiempo, aunque sean los peores tiempos para la enunciación poética misma.

Eclecticismo- Identidad- Fracaso de la poesía

El eclecticismo es una de las características principales de *Visitación del hoy* pero, en general, creo que sirve para caracterizar la poesía de Torres Duque, incluso en la *Oda a John Wayne*. También se ha sugerido que este eclecticismo está vinculado con una profusión de referencias culturales que terminan por convertirse, al menos en parte, en la expresión de algo que podríamos llamar la identidad de la voz poética. Estos dos elementos configuran para nosotros la conciencia del fracaso de la poesía en el mundo contemporáneo, fracaso que es muy importante como tema en la misma obra de Torres Duque.

Al parecer, para él la poesía es un fracaso en el mundo contemporáneo, pero aun así renuncia a desaparecer. El poeta mismo es fracasado por creer en la poesía; esta ya no es capaz de respaldar ni siquiera el mito del amor. El apartado “Madre palabra, padre silencio”, tiene los poemas más significativos que apuntan en esa dirección.

Lamento

La ausencia de amor.

No lamento

la ausencia de amor

en la vida.

Lamento la ausencia de amor en el poema

o el significativo final de “Oficio”:

¿Es esto poesía? Mis amigos me dicen que sí, pero yo no

me convenzo

y en ese tire y afloje se me va la vida. (17)

Muchas veces Torres Duque parece repetirnos que no estamos en tiempo de poesía y que, de hecho, no hay certeza acerca de la

continuidad o la necesidad de esta hoy en día. Pero parece que lo único que puede hacer un escritor es asumir el problema con plena conciencia, tal y como lo asume esta poesía. Es un gesto similar al del final de *El innombrable* de Samuel Beckett: “No puedo seguir... hay que seguir, voy a seguir” (2006, 183). Una parte del comentario de Adorno sobre Beckett es vigente también para este gesto de la poesía de Óscar Torres:

[...] la fórmula para la antinomia: el arte parece imposible desde afuera, pero hay que proseguirlo inmanentemente. Nueva es la cualidad de que el arte se apropie de su decadencia; en tanto que crítica del espíritu del dominio, el arte es el espíritu capaz de volverse contra sí mismo. (Adorno, 424)

Lo importante es aclarar que, en Torres Duque, esta idea de auto-destrucción no se verá encarnada en el lenguaje mismo, como sucede con la del lenguaje de los seres de Beckett, sino que se convertirá en otro tema de la poesía.

Así pues, el hombre sigue escribiendo, es su deber “a cambio de nada. /Como el amante se compromete a amar” (129). Estos últimos versos del poema “Poética” nos refieren ese deseo de mantenerse escribiendo pese a la falta de sentido que el oficio pueda tener hoy en día. Desde, Virgilio en Roma hasta Tomás Vargas Osorio en Santander (para utilizar las referencias de Torres Duque), el poeta escribe porque ese es su deber como luchador contra el tiempo.

La poesía
se comprometió a preservar
tanto lo digno como lo indigno,
la incertidumbre y el deseo.
[...] En la sola promesa de algo que no sabe
y que acaso ya tiene, humildemente
el hombre escribe.

Aunque el quehacer poético se ha mantenido “preservar tanto lo digno como lo indigno”, es importante entender que la poesía se transforma siguiendo las tensiones de sus contextos históricos como intenta esbozarlo esta lectura de la poesía de Torres Duque.

La “poesía clásica” en Colombia

Antes se ha mencionado el ensayo de Torres Duque, *La poesía como idilio: la poesía clásica en Colombia*. En este ensayo se critica la manera en que comúnmente se entiende la idea de “poesía clásica” o “poesía moderna”. Es importante conocer estas ideas porque aparecen implícitamente debatidas en la forma ecléctica que asume la poesía del autor que se está tratando. Torres Duque afirma:

Qué se entiende por “clásico” es algo que solo cobra sentido a partir de una relectura de los textos a la luz de unos parámetros previamente determinados. En todo caso, es fundamental no perjudicarse con la doble carga de lugar común y de teoría que el concepto propone aun a cualquier historiador de la literatura. Y puesto que no hay aquí convención popular alguna, ni concretas o profusas referencias bibliográficas sobre el tema, partamos asumiendo que la palabra “clasicismo”—y más en el contexto de la historia de la poesía colombiana— no significa nada (1992, 3).

Esta provocativa afirmación le permite al autor señalar “características de la poesía clásica” en algunos de los poetas que usualmente se identifican como propios de nuestra “modernidad”: José Asunción Silva, Aurelio Arturo, Tomás Vargas Osorio, Álvaro Mutis, Giovanni Quessep, entre otros. Es una lectura que el mismo llama “reaccionaria, anacrónica y esteticista” (6).

El concepto que utiliza para leer los poetas es el de idilio:

[...] —etimológicamente lo idealizado, lo ideal concreto— es sabiduría de pastores y sabiduría expresada a través del canto, más que del oficio rustico en particular.[...] Es así como el concepto de idilio que manejamos resulta amplio aunque a la vez pretendemos hacerlo

decir “lo original”. En general, se trata de toda idealización del mundo exterior que no supone una interiorización y psicologismo, sino la fe en el mundo enteramente creado por la voluntad estética, un mundo que no guarda vínculo alguno con la historia. (8)

En el desarrollo del ensayo, Torres Duque lee a través de diferentes poemas la presencia de este idilio. El efecto general del texto es divertido: lo que en ciertos estudios típicos aparece como características de la modernidad se vuelca de cabeza y se convierte en evidencia de poesía clásica o, al menos, de la presencia del idilio clásico. Se sigue, en parte, la idea del Eon que aparece en el libro sobre el barroco de Eugenio Ors.

Este texto permite, entonces, comprender que para Torres Duque formas asociadas usualmente a la tradición clásica, como la oda, pueden ser reactivadas hoy en día si se juega apropiadamente con ellas. Esto es lo que, al parecer, intenta el poeta en su libro *Oda a John Wayne*.

En estas breves páginas solo es posible esbozar ciertos vínculos entre las transformaciones del sentir del mundo contemporáneo y la poesía de Torres Duque. Con un análisis de mayor amplitud podrían darse respuestas más certeras a ciertas inquietudes planteadas. Por ahora, con estas ideas presentes, revisaremos someramente el último libro de este poeta.

Oda a John Wayne

Este texto, que ha sido recomendado incluso por revistas como *El malpensante*, podría parecer, a primera vista, una obra que funciona de manera muy diferente a lo que se ha descrito para *Visitación del hoy*. Se trata de una obra mucho menos dispersa, si se la compara con la anterior, puesto que es un solo largo poema que ha sido subtítulo “Historia personal de los Estados Unidos”.

¿De qué puede tratar un solo poema de casi ochenta páginas? Pues, como su nombre lo indica, es un canto a John Wayne, un

hombre con quien el poeta practicaba inglés en Norteamérica. Al margen de si existió o no este personaje, lo curioso es que se llama precisamente como el famoso actor que se convirtió en ícono de la rudeza y la hombría estadounidenses. Con esto, Torres Duque dispone los materiales para entrar en otro nivel del movimiento ya descrito en *Visitación del hoy* entre intimidad y cultura de masas.

La experimentación con la métrica y la idea central de la obra la hacen diferente del libro de poemas que comentamos anteriormente. Sin embargo, el eclecticismo y las posiciones con respecto a la poesía, en cierta medida, se mantienen. Con respecto a la intimidad con las estrellas de Hollywood, dice el poeta:

Bueno, dos John Waynes nacieron en Iowa, en el Midwest.
 Uno, el primero por aquello de la edad
 [...] El segundo, el eterno segundón, condenado a llamarse John
 Wayne por aquello del orgullo regional,
 nació en Iowa City, la ciudad universitaria.
 Ahora sí, ¿Quién es el campesino y quién el ciudadano?
 Pondraste tu sombrero, tus botas, tu canana y las cartucheras
 y saldrás por el mundo a arrear las vacas y a luchar por la justicia.
 El mundo que es Hollywood
 Hollywood, que es el mundo. (2010, 49)

En cuanto al eclecticismo no solo regresan las alusiones al mundo referencial de los héroes de la cultura de masas, sino que el apelar a esos héroes entra en un complejo juego con la identidad de las personas. Muchas de las frases del poema están en inglés, lo cual no es extraño si pensamos que es una oda a alguien con quien se intercambiaron clases de idiomas, y esta combinación, así como otras características mismas del poema, es auto parodiada por la voz poética: “¿Viniste a dártelas de Pound sin tener más alfabeto que el latino?” o, con respecto a la forma de la oda: “Ni siquiera haces honor a tu tiempo” (58).

El juego del título y la repetición de ciertas ideas en el texto nos muestran una actitud que ya habíamos identificado en Torres Duque, una posición en la cual el decir poético se ataca a sí mismo por sus intenciones. Pero la poesía debe continuar inmanentemente pese a la imposibilidad que tiene para desarrollarse como antaño:

Todo lo que tengo ahora son algunas palabras, casi sin voz,
unas sonrisas, su imagen borrándose aprisa,
lo fortuito de nuestros encuentros
[...] Ni siquiera eso, definitivamente.
Solo esta presión, este rondar de un significado,
la desazón de hallarlo en mi memoria, o en lo que queda de ella,
como un pretexto, al parecer único,
para empezar a escribir algo
—por qué no decirlo, por qué no callarlo—, para elaborar una línea
—se va haciendo larga o se va haciendo tarde—,
para llamar a la línea o a las que sigan
y a las que se borren
poesía
o prosa
o escrito, al menos, que ya es suficiente sevicia
la de llamarse uno a sí mismo escritor,
a tenor de qué,
con la autoría de qué,
con la autorización de quién. (40)

El yo del poema intuye cómo las dificultades por las que atraviesa la enunciación poética hoy van dejando las palabras “casi sin voz”. Es interesante también notar cómo se afecta la memoria “o lo que queda de ella”. Así, en la oda, la crisis de la enunciación poética que había sido anunciada en el apartado “Madre palabra, padre silencio” del libro anterior de Torres se vincula con la fragmentación de la memoria y con la insuficiencia del lenguaje. Incluso, al igual que

el escritor protagonista de *Malone muere* en la novela de Samuel Beckett, se repite constantemente la idea de que el mismo John Wayne es solo un pretexto “para escribir algo”³.

Así, la oda es un canto para superar el olvido, el olvido de John Wayne y, al mismo tiempo, es la historia (los recuerdos) personal de un viaje. Por eso mismo, las referencias aparecen —justo como al navegar en las redes sociales— junto a los nombres de los amigos y los parientes más cercanos del poeta, incluso a confesiones que funcionan como un impresionante contraste a los pasajes que hemos citado.

Pero ese escritor, ese lector, ese pensador nunca ha sido.

Era un escriba colombiano

y es ahora un asistente profesor extranjero, un profesor de español,

asistente de sus propios sueños,

soñador de sus propios libros,

escritor de menudos papelitos y previsibles conferencias. (61)

La arquitectura de la *Oda* es ciertamente compleja y una explicación sensata solo podría lograrse con un mayor espacio. El propósito central de este texto era ofrecer algunas líneas de dirección que permitieran ubicar la aparente dispersión de la obra de Torres Duque. Los problemas de su poesía, que podrían considerarse contemporáneos, podrían servir para un análisis mucho más detallado

3 La diferencia con Beckett vuelve a ser fundamental. El escritor irlandés parece llevar en su proyecto estético estos problemas a extremos distintos de los alcanzados por el poeta colombiano. Podríamos comprender la diferencia con esta interesante nota de Adorno: “Indiferente frente al cliché dominante del desarrollo, Beckett ve su tarea en moverse en un espacio infinitamente pequeño, en el punto sin dimensión. En tanto que el principio del *Il faut continuer*, este principio estético de construcción estaría más allá de la estática; más allá de la dinámica, en tanto que quedarse quieto, confesión de su inutilidad. En concordancia con esto, todas las técnicas constructivistas del arte se mueven hacia la estática. El *telos* de la dinámica de lo siempre igual ya solo es la desgracia; la poesía de Beckett mira esto a la cara” (Adorno, 297).

de las relaciones entre la cultura popular, la industria cultural y la literatura. Esperamos haber dado un paso en ese sentido.

Obras citadas

- Adorno, Theodor. 2004. *Teoría estética*. Madrid: Akal.
- Beckett, Samuel. 2006. *El innombrable*. Trad. Rafael Santos Torroella. Madrid: Alianza.
- Torres Duque, Óscar. 1992. *La poesía como idilio: La poesía clásica en Colombia*. Bogotá: Colcultura.
- Torres Duque, Óscar. 1998. *Visitación del hoy*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Torres Duque, Óscar. 2010. *Oda a John Wayne*. Bogotá: Editorial Javeriana.